

PASEOS CON SENTIDOS

Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' (Arcopress, Almuzara, 2012) y 'Casa de ánimas' (Amazon, 2015) propone una serie de **itinerarios** de la mano y con el 'consentimiento' de almerienses ilustres. Hoy es el turno de un insigne arquitecto

Un paseo con Trinidad Cuartara

"No lo puedo comprender, no me cabe en la cabeza, don Trinidad y me da tanta vergüenza...". Que no le des más vueltas, Mar... No te voy a decir que no me duela un poco, pero no he venido a eso.

Hoy quiero pasear por Almería esta madrugada de julio... por la nuestra...

Mellamo Trinidad Cuartara Cassinello vine a aterrizar en este mundo en Almería el 5 de agosto de 1847. Mis padres procedían de otras ciudades y ellos a su vez provenían de Italia.

Yo... tan tremendamente almeriense...

Tuve que escuchar muchas tonterías en vida, Mar, muchas. Estoy convencido que todo eso me enfermó antes de tiempo, del que podía haber sido útil... Yo, que quité el vertedero debajo de la Alcazaba y que existía desde los árabes, que hice un cementerio nuevo a las afueras... que tantas noches pasé sin dormir por mi tierra... Tuve que encarar acusaciones muy dolorosas. Como la de mi gusto por tirar las murallas antiguas para abrir grandes vías, de ser insensible con los humildes por sacarlos de sus chabolas y darles barrios dignos... de volcar, en fin, todo mi ser al empeño de convertir una ciudad conventual en una vidriera... Lo que se estaba haciendo en toda Europa...

Peropaseamos, amiga. Me apetece empezar... quizá por mi infancia, vamos a somarnos a mi instituto, donde cursé el Bachiller de Artes. Fuide las primeras generaciones que hice enseñanza laica en el antiguo convento de los Dominicos. ¿Dices que sigue igual y que además es la Escuela de Artes...? Bien, me gusta que esto no haya cambiado. Aquí cerca queda la casa que me construí en 1888 cuando ya llevaba casado con mi Angelina doce años. La casa donde crecieron mis tres hijos.

Subimos por la actual calle Conde Ofalia, buscando sin éxito su morada. En su lugar una mole de pisos. ¿Cuándo



LA CASA DE LAS MARIPOSAS, el Colegio de Jesús - que luego fue Correos - y Trinidad Cuartara. LA VOZ



que se caiga de tanto mirar a los edificios altos que tapan el sol que él recordaba entraba a chorros todo el día. Le voy mintiendo: "Es que es muy temprano, no es tan oscuro como parece. Ya verá, don Trinidad, seguro que le gusta cómo ha quedado el edificio de las Mariposas, ahora es la estrella de la ciudad... No mire tanto a los lados, estoy a le digo que es... ¿el nuevo eclecticismo almeriense?"

Se echa a reír, prefiero que se ría de mí, o simplemente que ría.

Junto a Nicolás Salmerón Se queda un buen rato analizando la Puerta Purchena y me hace algunas preguntas. Entre ellas que qué ha sido del edificio que hacía esquina con la Rambla Alfareros, uno de sus favoritos... "Esa actuación creo que fue del 71: demolido". Inclina la barbilla mientras suspira por la nariz. Nos giramos y entonces abraza con cariño a la estatua de don Nicolás Salmerón. Éste ha tenido mejor prensa que yo... "Los políticos, ya se sabe...". Mar, ¿no decías que me ibas a cantar algo? Cuando quieras.

el inmueble para subir por el Paseo del Príncipe Alfonso XII... Porque eso no creo que lo hayan cambiado mucho, sería absurdo... El pavimento, todo lo más, aunque yo le puse un buen macadam... Pero, por lo que veo, ahora todo es homogéneo; habéis unido la zona de bulvar con la de levante, la que yo proyecté en su día como el Paseo de la República. Dime, Mar ¿cómo se llama ahora toda esta avenida?

"Paseo de Almería". Sí, definitivamente es lo mejor de todo: el nombre. Vamos andando despacio desde la plaza de Juan Cassinello hasta la Puerta Purchena. Ledigo a don Trinidad que se coja de mi brazo, que temo

paso esto, Mar? "En los sesenta; la Almería que usted diseñó y construyó, fue suicidándose en el último tercio del XX. Las prisas, el dinero, la especulación...". Si, no me digas más, con eso tuve también que lidiar... Y vamos caminando despacio hasta llegar al edificio de Correos, hoy vacío. Pero ¿dónde está mi colegio, el Colegio de Jesús que hice en 1890 en este espacio? "Ya le digo... Los sesenta... pero quizá le gustaría que le cantase algo de un grupo muy famoso de aquella época que se llamaron Los Escarabajos, la música siempre ayuda". Vaya, menos mal, el edificio de la Plaza Cassinello sigue aquí, donde le dije. Rodeemos

"Pero, don Trinidad, diga lo que tenga que decir, o lo que le apetezca, que no ha de escucharnos nadie... Y ya que estamos aquí, podríamos visitar el Palacio de la Diputación, o el Teatro Apolo, que también son suyos". Pero me contesta: No, estoy cansado, por este siglo es suficiente... Si quieres me acompañas al cementerio de San José, ¿la portada no la habrán tirado, verdad? "No, señor". Aunque empiezo a pensar por dónde volar, a ver si podemos obviar los monumentos de las rotundas... me gustaría poder evitar el llanto...

Lo cojo de la mano y salimos por la Rambla Obispo Orberá hasta la de Federico. Le voy comentando: "Podríamos quedar otra madrugada y visitar los barrios... Usted ideó la casa puerta-ventana, el palacio episcopal de la Catedral, la fachada del Ayuntamiento, la Plaza de Toros con don Enrique López Ruil, el otro arquitecto de su época, el de la Diputación...". Me contesta que ya veremos, que tiene tantas cosas que contarle precisamente a Enrique...

Le gusta mucho la Rambla, era una de sus ilusiones allá por el 1900. Se acuerda con voz entrecortada de las inundaciones de 1891, de aquel trágico once de septiembre y su empeño posterior para encauzarla. Y veo paz en su rostro... momentáneamente. La autovía la mide haciendo cuadro con los dedos. No le pregunto, prefiero verlo trabajar y volver a cantar algo de los Beatles.

Y ya estamos en la puerta del cementerio.

"Entonces, don Trinidad, lo que le decía al principio, ¿definitivamente no quiere que hable con alguien para que le pongan una plaza, un sitio relevante, el que debería tener en su Almería, en la nuestra?"

Me sonrío, se pone su sombrero y me pellizca un molette haciéndome sentir la niña que fui mientras escuchaba "Yesterday" por primera vez...

Entra en San José con las manos en los bolsillos, con su porte elegante, como era, como es él, sin aspavientos, sin cargos públicos, sin equipaje... sin una plaza que le nombre...

"Yo, que pasé tantas noches sin dormir, tuve que encarar acusaciones muy dolorosas"

"Ser arquitecto municipal durante 40 años imprime mucho carácter. Lo sé, ya me callo"

Y bajamos por la acera izquierda del Paseo buscando la Plaza del Mercado de Abastos, mientras vamos tarareando "Yesterday". Allí nos plantamos en la puerta principal. Yo cruzo los dedos y le pido a la diosa de la Fortuna que me eche un cable... Entramos al mercado y don Trinidad sonrío de medio lado, aunque como buen profesional puntualiza: Dime, muchacha, ¿por qué no hay barandillas en las puertas para que todas estas señoras que empujan carros cargados de comida no se rompan la crisma? A poco que caiga una gota en este mármol blanco pulido... Ser arquitecto municipal durante 40 años (1872-1912) imprime mucho carácter. Lo sé, ya me callo.